

EL HENRY JAMES DE NILITA

Nilita's Henry James

Efraín Barradas, Ph. D.
Universidad de la Florida, Gainesville
Correo electrónico: efrainbarradasf@gmail.com

Resumen

El primer libro de Nilita Vientós Gastón fue un estudio dedicado a Henry James. Es revelador ver por qué esta importante intelectual puertorriqueña se interesó por el gran novelista estadounidense. El estudio de este texto nos ayuda a entender las polémicas culturales que se daban en el momento en Puerto Rico. También nos ayuda a entender los principios estéticos y políticos de la autora según los presenta en este libro injustamente ignorado.

Palabras clave: Nilita Vientós Gastón, Henry James, Polémica de los «puertorriqueñistas» y «occidentalistas», F. O. Matthiessen, Lionell Triling

Abstract

Nilita Vientós Gastón's first book was a study of Henry James. It is revealing to see why this important Puerto Rican intellectual was interested in the great North American novelist. The study of this book helps us to understand the cultural debates that were taking place at that moment in Puerto Rico. It also helps us understand the author's aesthetic and political principles as presented in her unjustly ignored book.

Keywords: Nilita Vientós Gastón, Henry James, Polemic between “puertorriqueñistas” and “occidentalistas”, F.O. Matthiessen, Lionell Triling.

Recibido: 7 de marzo de 2022. Aprobado: 8 de mayo de 2022.

Después del libro

El primer libro que Nilita Vientós Gastón (1903-1989) publicó fue muy diferente al resto de los suyos. *Introducción a Henry James* (San Juan: Ediciones La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1956), es un texto de corte académico que se propone presentar al gran novelista estadounidense a nuevos lectores. Este fue el primer libro sobre James en español. Obviamente el mismo iba dirigido a lectores hispanos, punto de gran importancia y que hay que tener en cuenta cuando se comenta esta obra. En el contexto de la producción intelectual de la autora, el libro es de gran interés, pero, desafortunadamente, no ha recibido la atención que se merece.

Introducción a Henry James recibió en el momento de aparición varias reseñas¹. Estas se diferencian entre sí por el énfasis que ponen en el tema o, por el contrario, en Nilita misma. Muchas de estas fueron escritas por amigos suyos y/o por frecuentes colaboradores de *Asomante*, la revista que entonces dirigía. Por ejemplo, en sendos y amplios comentarios sobre el libro publicados respectivamente en *La Torre* y en *Papeles de Son Armadans*, Ricardo Gullón y Ventura Doreste se enfocan principalmente en las novelas de James, ya que eran poco conocidas en el mundo hispánico. Ambos comentaristas hacen gala de su detallado conocimiento de la obra de James, pero no dejan de alabar el trabajo de Nilita². Como ejemplo del otro enfoque que adoptan algunos comentaristas del libro, tenemos las reseñas de Concha Meléndez y María Teresa Babín, frecuentes colaboradoras de *Asomante* y amigas de la autora. Babín y Meléndez prestan más atención a Nilita que a su libro, aunque no dejan de comentar el mismo³. En general, todos los comentarios escritos por puertorriqueños o por españoles, a pesar de sus diferencias de enfoques, son muy positivos y exaltan la labor intelectual y crítica de la autora.

¹ Agradezco la ayuda que me prestaron Keith A. Manuel, de la Colección Latinoamericana de la Biblioteca Smathers de la Universidad de la Florida, y Miguel Ángel Náter, director del Seminario Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Su ayuda ha sido imprescindible para el estudio y revaloración de este libro, especialmente en la localización de las reseñas que se escribieron sobre el libro.

² Ricardo Gullón, «Los libros», *La Torre* (Universidad de Puerto Rico), volumen IV, número 14, 1956, pp. 195-198. Ventura Doreste, «Una introducción a Henry James», *Papeles de Son Armadans* (Palma de Mallorca), volumen II, número 4, 1956, pp. 107-112.

³ Concha Meléndez, «Libros de Puerto Rico: *Introducción a Henry James*», *El Mundo* (San Juan), 6 de octubre de 1956. María Teresa Babín, «Nilita Vientós y Henry James», *El Mundo* (San Juan), 9 de junio de 1956.

Son marcadamente distintas las dos reseñas del libro publicadas en revistas estadounidenses. Melvin J. Friedman, por ejemplo, apunta la importancia que el libro podría tener para un lector hispano. Pero también señala que este no ofrece una nueva imagen crítica del novelista: “There is no attempt to reevaluate James’s contribution ...”⁴. En este comentario sólo se valora positivamente el capítulo donde se comparan las ideas sobre la novela de James y Ortega, punto que otros comentaristas también destacan y ven como la contribución más original del libro. En oraciones que pueden leerse como de tono condescendientes, Friedman alaba también la amplia bibliografía comentada del breve libro.

Dos años después de la publicación de *Introducción a Henry James* apareció una brevísima evaluación del libro en la sección de reseñas de la revista *American Literature* firmada con las iniciales C. G. Esta nota consiste solamente de una breve frase: “An elementary discussion of the life, background, and works of James, followed by a selective bibliography”⁵. El juicio es breve, tajante y negativo.

Estos son algunos de los comentarios críticos sobre *Introducción a Henry James* que aparecieron en el momento de su publicación. Hay otros, pero creo que estos son representativos de todos los que recibió el libro y se pueden claramente agrupar según su interés —el novelista estudiado o la autora del trabajo— o el origen del comentarista —hispano o estadounidense—. Las reseñas escritas por críticos hispánicos sirven también para confirmar la posición de importancia que ocupaba Nilita en el contexto cultural boricua e hispanoamericano del momento.

Hoy, gracias al distanciamiento temporal y a nueva información sobre la autora y su obra, creo que podemos y debemos volver a *Introducción a Henry James* para ver el libro bajo nuevas perspectivas, perspectivas que a la vez sirven para entender mejor las polémicas intelectuales que se daban en la Isla en el momento de su aparición. El propósito de estas páginas es, pues, tratar de ver por qué esta importante intelectual puertorriqueña dedicó su primer libro a James, un escritor estadounidense tan aparentemente alejado de su realidad social. ¿Cómo se acercó Nilita a este? ¿Qué se puede hallar tras su comentario? En fin, ¿qué dice en el fondo el libro sobre Nilita y hasta sobre nosotros mismos?

⁴ Melvin J. Friedman, *Books Abroad*, volumen 30, número 4, 1956, pp. 433-434.

⁵ C.G., *American Literature*, volumen 30, número 3, 1958, p. 392.

Antes del libro

El estilo de *Introducción a Henry James* está marcado por la oralidad, por un interés comunicativo. Abundan, por ello, fragmentos de oraciones que intentan recalcar una idea y también listados que tratan de presentar pruebas para el argumento que se defiende. Este estilo, típico de toda su prosa en general, se puede asociar al que se emplea en textos legales. Recordemos que la autora fue abogada y parece ser que su adiestramiento profesional marcó su estilo.

Pero el tono que emplea en *Introducción a Henry James* y que se asemeja a las tácticas pedagógicas y a la argumentación legal se explica también por el origen del libro: este surgió de una conferencia sobre James que la autora dictó en 1954 en el Ateneo Puertorriqueño, organización que presidía desde 1946. A este dato hay que añadir que Nilita ya había publicado un brevísimo texto sobre el novelista en su revista, «Nota sobre Henry James»⁶. Hay que apuntar también otros datos reveladores de este primer texto. Más allá de confirmar la pasión de Nilita por James, esta breve página sobre el novelista aparece en el mismo número de la revista donde se publican la traducción de dos ensayos sobre James que aparecieron originalmente en 1943 en *The Kenyon Review*. Nilita mantuvo un estrecho contacto con esta revista donde se dio parte del debate sobre la revaloración del novelista. El hecho es relevante ya que demuestra que Nilita estaba al tanto de la revisión de la obra de James, «revaloración —que lleva ya trazas de convertirse en deificación—»⁷. En el mismo número de *Asomante* donde aparece su breve nota y los dos ensayos sobre James originalmente publicados en *The Kenyon Review* aparece también una reseña suya sobre *The question of Henry James: a collection of critical essays* (1945). Todo esto hace evidente que Nilita estaba muy al tanto de las polémicas en torno al novelista y de la revaloración de su obra.

También hay que apuntar que en 1948 Nilita participó en la “Kenyon School of English”⁸. Esta institución académica sólo funcionaba

⁶ Nilita Vientós Gastón, «Nota sobre Henry James», *Asomante*, año II, volumen II, número 3, 1946, pp. 12-15.

⁷ Nilita Vientós Gastón, «La muerte de un gran “scholar”», *Índice Cultural*, Tomo I, Río Piedras. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962, p. 97.

⁸ También hay que apuntar que Nilita manejaba el inglés muy bien, ya que de 1919 a 1921 estudió sus últimos dos años de “high school” en los Estados Unidos. Se graduó de la Lincoln High School en New Jersey.

durante los veranos y ofrecía cursos graduados de literaturas inglesa y estadounidense. La misma fue fundada por tres importantes intelectuales: John Crowe Ransom, el editor de *The Kenyon Review*, F. O. Matthiessen, distinguido profesor en Harvard y fundador de los llamados “American Studies”, y Lionel Trilling, profesor en Columbia University y probablemente el crítico estadounidense más destacado del momento. Estos cursos eran subvencionados por la Rockefeller Foundation y se dieron en Kenyon College los veranos de 1948 al 1950; luego pasaron a la Universidad de Indiana. En el catálogo de 1949 de Kenyon College aparece la lista de profesores y estudiantes que participaron en los cursos del verano anterior y entre ellos, junto a otros veintinueve llamados “full-time auditors”, aparece el nombre de “Gastón, Nilita Vientos” [sic]⁹. Ella misma, en el ensayo ya citado sobre Matthiessen, apunta: «Asistí al curso que sobre poesía norteamericana que [este] dio en Kenyon College en el verano de 1948 y conservo el más vivo recuerdo de sus clases» (98)¹⁰. La participación de la intelectual puertorriqueña en este programa es de gran importancia para su conocimiento de James y para comprobar su gran interés en las letras y la cultura estadounidense¹¹. No cabe duda de que Nilita era desde muy temprano gran admiradora de James y que estaba muy bien preparada para escribir un libro sobre este gran novelista que era figura central de muchos de los debates literarios estadounidenses del momento¹².

⁹ *Kenyon College Bulletin 1949 Catalogue*. <https://digital.kenyon.edu/coursecatalogs/126>. Consultado el 28 de septiembre de 2021.

¹⁰ Nilita Vientos Gastón, «La muerte de un gran “scholar”». Es de interés apuntar que, en el verano de 1949, Concha Meléndez, otra importante intelectual y crítica puertorriqueña, asistió a esta misma escuela de verano. Meléndez conoció allí a Mark Schorer, un crítico interesado en narratología. Este contacto tuvo repercusión en los estudios posteriores de Meléndez sobre el cuento puertorriqueño.

¹¹ El 22 de marzo de 1955 Nilita publicó en una de sus columnas del periódico *El Mundo* una reseña sobre una obra de teatro que montó una compañía que hacía teatro en inglés en San Juan, The Little Theater. La misma era una adaptación de *Washington Square* de James presentada con el título de *The Heiress*. Este breve texto no añade mucho a la discusión del tema de la visión de James de Nilita, pero es otra muestra de su interés por el novelista y por el teatro en general. La reseña de esta producción teatral se recoge en su *Apuntes sobre teatro, 1955-1961* (San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1989, pp. 17-18).

¹² Cabe apuntar que, según Concha Meléndez, Nilita preparaba entonces otros libros sobre escritoras de lengua inglesa: uno sobre Katherine Mansfield y otro sobre Virginia Woolf. Ver, Concha Meléndez, «Nilita Vientos Gastón: silueta y fantasía», *El Mundo* (San Juan) 13 de enero de 1963.

En el libro

Es innegable que en el contexto de la crítica estadounidense *Introducción a Henry James* es meramente “an elementary discussion of the life, background, and works of James” y que el libro muy poco aporta a la discusión que se daba sobre este novelista en los Estados Unidos. Tampoco cabe duda de que la mayor contribución del libro es el capítulo dedicado a comparar la teoría de la novela de James y la de Ortega. Pero se hace necesario establecer que *Introducción a Henry James* no hay que verlo sólo dentro del contexto estadounidense; para evaluarlo justamente hay que colocarlo en el ámbito cultural puertorriqueño del momento. Si ubicamos el libro en ese contexto ¿qué sentido y valor tiene?

El constante y marcado interés de Nilita por James es obviamente el impulso principal que la lleva a ofrecer la conferencia en el Ateneo y, más tarde, a ampliarla y publicarla en forma de libro. Recordemos que en los años cuando que aparece este se daba en Puerto Rico una polémica entre intelectuales que abogaban por el desarrollo de proyectos nacionalistas y otros, aparentemente encabezados por Jaime Benítez, entonces rector de la Universidad de Puerto Rico, que proponían una visión supuestamente cosmopolita, a la que llamaban «occidentalista». René Marqués parodió esa propuesta en un guion para una pantomima titulado *Juan Bobo y la Dama de Occidente*¹³.

Si tomamos a Benítez y a Marqués como representantes de las posiciones que se enfrentan en esta polémica, vemos que en el fondo esta es falsa, ya que los exponentes de la controversia no están en verdadera oposición. Benítez, por ejemplo, aclara que «[e]ste empeño por vincularnos al gran mundo del pensamiento y afinar su valor en esta casa [la Universidad de Puerto Rico] no nos aleja de lo nuestro más que en apariencia»¹⁴. Por su parte, Marqués establece que «[s]omos occidentales desde nuestra nacionalidad puertorriqueña»¹⁵. La polémica se basa en una cuestión de énfasis y Nilita lo ve muy claramente cuando la comenta y declara que «[c]omo

¹³Ver, René Marqués, *Juan Bobo y la Dama de Occidente (Pantomima puertorriqueña para un ballet occidental)*, México, Los Presentes, 1956.

¹⁴ Jaime Benítez, «La vida universitaria y sus símbolos», *Junto a la Torre: Jornadas de un programa universitario (1942-1962)*, San Juan, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1962, p. 64.

¹⁵ René Marqués, *Juan Bobo y la Dama de Occidente (Pantomima puertorriqueña para un ballet occidental)*, San Juan, Editorial Cultural, 1971; p. 17.

en la mayoría de las polémicas ninguno de los dos bandos tiene toda la razón». Así es «[p]orque los “puertorriqueños” tienen que ser occidentales y a los “occidentalistas” no les queda más remedio que ser puertorriqueños»¹⁶. Unos años más tarde, Nilita sostiene esa solución salomónica, pero parece poner un poco de mayor énfasis en las raíces nacionales; en 1966 apunta que «[s]iempre se va a lo universal por el camino de lo nacional»¹⁷.

Pero hay que apuntar que con la publicación de *Introducción a Henry James* bajo el sello de la editorial de la Universidad de Puerto Rico que tenía entonces como rector a Benítez, y al escribir sobre un novelista estadounidense, Nilita podría parecer como afiliada al bando de los «occidentalistas». A la vez, hay que apuntar que estos parecían tener más interés en la cultura europea que en la estadounidense. Sin embargo, la asociación de Nilita con ese bando es una falsa impresión, ya que lo que ella hace, aquí como en toda su obra, es abrirse a las grandes expresiones artísticas, filosóficas y políticas desde su perspectiva puertorriqueña. Recordemos que el nombre de su revista apuntaba a ese objetivo: asomarse al mundo desde lo propio. Además, un examen de la totalidad de su obra hace claro su marcado interés y sus estrechos contactos con la cultura hispanoamericana y la europea, particularmente con la española.

A pesar de ello, el que dedicara su primer libro a James debió verse, dentro del contexto de la lucha por la defensa de la cultura puertorriqueña, como un caso raro, arriesgado y hasta peligroso de apertura y exaltación del mundo estadounidense. Este adentramiento a esas letras es tan importante por sus afiliaciones críticas como por su temática. *Introducción a Henry James* retrata indirectamente y sin quererlo el conflicto que se daba en esos años en el contexto de la crítica literaria estadounidense. Aparentemente, sin proponérselo, Nilita tomaba partido con uno de los bandos entonces en pugna entre los intelectuales estadounidenses. Aunque los críticos estadounidenses que lo comentaron lo veían como desconectado de ese contexto nacional, en el fondo no era así. Un examen del contenido del libro serviría para aclarar mejor este punto.

Tras una breve introducción donde se establece su finalidad, el libro abre con un capítulo sobre la vida del novelista, «El hombre James». Este

¹⁶ Nilita Vientós Gastón, «Los “puertorriqueños” y los “occidentalistas”», *Índice Cultural*, Tomo I, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962, p. 145.

¹⁷ Nilita Vientós Gastón, «Los noventa años del Ateneo», *Índice Cultural*, Tomo V, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984, p. 227.

es un resumen de la investigación sobre el tema hecha hasta el momento. Por ello la autora depende principalmente de los trabajos de Leon Edel sobre la vida del novelista y los de F. O. Matthiessen sobre la familia James. Nilita destaca en este capítulo el conflicto entre el hombre de acción y el de pensamiento, entre el americano y el europeo. Por supuesto, estas ideas más que de hechos concretos parten de estereotipos y caricaturas, algunas de las cuales empleó el propio James en sus novelas. Como se va viendo, este acercamiento coloca el libro, sin así proponérselo, dentro de las polémicas y la investigación sobre el tema que se daban entonces en los Estados Unidos.

En el segundo capítulo, «Concepto jamesiano de la novela», se coloca la obra de James en el amplio contexto de la narrativa europea del siglo XIX. Nilita depende grandemente de los prefacios que el autor escribió para la llamada “New York Edition” (1907-1917) de su obra. Muy frecuentemente compara la obra de este con la de Proust, una idea constante en el libro.

Pasa en el próximo capítulo al «Estudio de una novela ejemplar: *The Ambassadors*». Este lleva un subtítulo, «Retrato del “caballero de sensibilidad”», y es el mejor ejemplo de su acercamiento crítico, acercamiento que coincide con el de muchos comentaristas estadounidenses de James. Nilita se interesa principalmente por los arquetipos que este crea: la heredera, la joven ingenua, el europeo sofisticado, el norteamericano incauto, entre otros. Y entre todos estos su mayor interés está en el «caballero de sensibilidad» que en *The Ambassadors* queda encarnado por el protagonista, Lambert Strether. Este personaje es para ella «...la aportación más original de James al género: en la creación de una inteligencia consciente como eje desde el cual se desarrolla la acción» (47)¹⁸.

A otro arquetipo jamesiano está dedicado el siguiente capítulo, «Retrato de la heredera». Tras este pasa a explorar el «Retrato del artista», como titula el siguiente capítulo. Pero su interés por esos personajes le sirve de llave para entender la narración y su conexión con la realidad. Por ello establece que «[m]ás que verdaderos caracteres [sic] la mayor parte de sus personajes artistas son el pretexto de que se vale para expresar la realidad y oposición entre el arte y la vida» (69). La presentación de arquetipos y la indagación sobre el concepto de la novela de James resumen su acer-

¹⁸ En esta y próximas citas, colocaré solamente el número de la página entre paréntesis, correspondientes al libro *Introducción a Henry James*.

camiento crítico, acercamiento que mucho le debe a Matthiessen y que coloca su libro, indirectamente, en el contexto de la polémica que se daba en los Estados Unidos sobre la obra de James.

El último capítulo, «James y Ortega y Gasset», es el que varios comentaristas han destacado como el más original y el que hace un aporte al estudio del novelista. Para Nilita «...muchos de los conceptos que Ortega considera fundamentales para crear y enjuiciar la novela moderna los había ya expuesto James unos cuarenta años antes» (71). Hay que apuntar que para ella la fuente de estas ideas de Ortega no es James, ya que «... la mayoría de sus observaciones surgen de la lectura de Proust, que tanta semejanza tiene con James, y de Stendhal, a quien James leyó con gran provecho...» (71)¹⁹.

Nilita no es la única estudiosa que ve esa estrecha relación con Ortega y la teoría de la novela de James. Ya Lionel Trilling en su importante libro *The Liberal Imagination* (1950), libro que Nilita comentó detalladamente²⁰, establecía esa relación entre James y Ortega: “Twenty-five years ago T.S. Eliot said that the novel came to an end with Flaubert and James, and at about the same time Señor Ortega said much the same thing”²¹. Propongo que en este capítulo ella desarrolla esta idea que comparte con Trilling. Mientras este se limita a proponer una semejanza entre las teorías de la novela del filósofo español y el novelista estadounidense, Nilita desarrolla el tema y así ofrece el capítulo más original e importante de su *Introducción a Henry James*.

El libro termina con unas páginas que titula «Resumen» donde se sintetizan las ideas principales del libro y, en breves palabras, trata de presentar lo que ella ve como la filosofía esencial de la obra de James:

La vida no necesita más justificación que ella misma. No hay más reino que este mundo y su dios es la persona. El arte es tan importante porque es lo único que al ordenar intelectual-

¹⁹ Pedro Juan Soto, en una breve reseña sobre el libro de Nilita, señala que una de sus fallas es no apuntar el gran impacto de Turgueniev en la obra de James. Ver, «Nilita Vientós Gastón: una embajadora de Henry James», *El Mundo* (San Juan) 3 de noviembre de 1956, p. 23.

²⁰ Nilita Vientós Gastón, «Un libro de Lionel Trilling», *Índice Cultural*, Tomo I, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962, pp. 101-104

²¹ Lionel Trilling, “Art and Fortune”, *The Liberal Imagination: Essays on Literature and Society*, Introduction by Louis Menand, New York, New York Review Books, 2008, p. 265.

mente la vida permite gozarla y conservar y transmitir lo más valioso de la expresión espiritual de cada generación. (81)

Estas palabras también expresan de forma precisa y clara las ideas de Nilita misma. Su identificación con James es, pues, contundente y sirve, más que muchos otros textos suyos, para entender su ideología y su visión de mundo.

Efectivamente, *Introducción a Henry James* es “[a]n elementary discussion of the life, background, and works of James”, como apunta C.G. en su micro reseña. A pesar de los comentarios negativos o condescendientes de los dos críticos estadounidenses, el libro de Nilita hay que colocarlo también en el contexto de la revisión del novelista que se daba entonces en los Estados Unidos y en el de la polémica intelectual que se daba en el momento en ese país. Se entiende mejor el libro puesto en ese contexto. Pero innegablemente el libro presenta un capítulo de gran originalidad; además y, sobre todo, es una obra que paradójicamente nos ayuda a entender mejor a su autora y el contexto intelectual puertorriqueño donde se dio.

Detrás del libro

A la pregunta de por qué Nilita Vientós Gastón escribió *Introducción a Henry James* le podemos dar una respuesta sencilla: porque este era uno de sus escritores favoritos y porque quería compartir su admiración con otros lectores, particularmente con los de habla hispana. Pero quedan aún otras preguntas urgentes sin contestar: ¿qué sentido tiene la publicación de su libro en el contexto puertorriqueño?, ¿qué nos dice este hecho sobre nuestro ámbito cultural y político del momento?

Ya se ha apuntado que, en 1956, cuando apareció el libro, se daba en Puerto Rico una polémica entre defensores de la cultura nacional y otros que enfatizaban la necesidad de mirar más allá de las fronteras insulares²². Nilita, con mirada de zahorí, ve que ambos polos en esta polémica decían

²² Es revelador que en el mismo año cuando que aparece el libro sobre Henry James se publica la que supuestamente es la primera historia de la literatura puertorriqueña, obra de Francisco Manrique Cabrera. Un año antes había aparecido un diccionario de las letras boricuas preparado por Josefina Rivera de Álvarez. Para una discusión de la polémica alrededor de la aparición de estos libros véase mi ensayo «Los silencios del canónigo: Francisco Manrique Cabrera y su *Historia de la literatura puertorriqueña*», *Revista de Estudios Hispánicos* (Universidad de Puerto Rico) año XXX, número 1, 2003, pp. 23-36.

algo muy parecido; ve que sólo diferían en el grado de énfasis que ponían en la defensa de lo nacional o en la necesidad de incorporar a nuestra cultura el canon occidental. Pero no cabe duda de que entre los intelectuales y artistas boricuas de entonces había un gran miedo a la asimilación política y cultural a los Estados Unidos y que algunos veían el llamado «occidentalismo» como una puerta hacia esta. Por ello mismo y con un marcado sentido de culpa, el entonces gobernador Luis Muñoz Marín, defensor de un nuevo colonialismo disfrazado de autodefinition, propuso en 1955 la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña, una agencia gubernamental que debía defender y preservar la cultura nacional.

Unos años antes, en 1948, Nilita publicó en su columna «Índice Cultural» un revelador texto que titula «Las revistas de minoría en los Estados Unidos»²³. En este destaca el trabajo de dos de las revistas más conocidas, *The Partisan Review* y *The Kenyon Review*. Pero esta columna revela su gran aprecio de las letras estadounidenses, aprecio que no dejaba de ser conflictivo en el contexto insular. Desde la primera oración de esta columna se hace evidente ese problemático aprecio:

En Puerto Rico a pesar de nuestra íntima relación con Estados Unidos se conoce muy mal la literatura norteamericana contemporánea. Acaso el carácter de la relación política entre los dos pueblos sea, en el fondo, la causa fundamental de esta ignorancia. Sólo vemos a Estados Unidos a través de las convicciones o prejuicios de nuestros ideales políticos. Nuestra actitud se caracteriza, casi siempre, por un repudio instintivo e ilógico o por una admiración desorbitada y falta de sentido crítico. (23)

²³ Nilita Vientós Gastón, «Las revistas de minoría en los Estados Unidos», *Índice Cultural*, Tomo I, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962, pp. 23-26. Hay que apuntar que dos años antes de la aparición de la columna de Nilita, en 1946, Lionel Trilling publicó como introducción a una antología de textos publicados en *The Partisan Review* uno que titula “The function of the little magazine”, ensayo que luego recogió en 1950 en *The Liberal Imagination*. No creo que sea arriesgado pensar que Nilita, quien se mantenía al tanto del quehacer literario estadounidense, hubiera conocido la introducción de Trilling antes de que apareciera en *The Liberal Imagination*. El contenido del texto de Nilita es muy distinto al del de Trilling, pero es posible que este fuera la semilla o la inspiración para el suyo. Esto sería otra prueba más de la atenta lectura de Nilita de los textos del gran crítico estadounidense.

Es en este contexto definido por la propia autora que hay que colocar su *Introducción a Henry James*. El libro trata de presentar a los lectores «boricuas» uno de los grandes artistas de las letras de la metrópoli. Para un intelectual puertorriqueño que luchaba por la independencia y por la preservación de la cultura nacional este hecho era algo sorprendente, más aún si se colocaba el libro dentro del ámbito de la polémica entre «occidentalistas» y «puertorriqueñistas». Se hacía difícil valorar un libro sobre un escritor estadounidense escrito por una importante intelectual quien ya había demostrado su fuerte compromiso por la independencia y la cultura de Puerto Rico.

Pero estas palabras de Nilita sobre nuestro desconocimiento de las letras estadounidenses dice más aún sobre *Introducción a Henry James*. Detrás de la columna citada y de otras que se recogen *Índice Cultural*, hallamos claves para entender el interés de Nilita por la cultura y las letras estadounidenses y sobre las polémicas que en ellas se daban. Dos problemas son la fuente de las diferencias entre estos. Primero estaba la confrontación entre los marxistas y los anticomunistas. El caso ejemplar es el de los que se solidarizaron con *The Partisan Review*, revista que en sus orígenes se asoció al Partido Comunista de Estados Unidos, pero que pronto rompió esa relación. Algunos de los intelectuales que se asociaron a esta revista trataron de mantener una postura izquierdista, pero, a la par antiestalinista. Otros que al principio adoptaron esa misma posición dieron un marcado viraje a la derecha²⁴.

En segundo lugar, hay que apuntar la polémica que se daba entre los críticos que se asociaban al llamado “New Criticism”, corriente de carácter formalista que postulaba la independencia del texto de la vida del autor y de sus circunstancias históricas. Muchos de estos intelectuales, que fueron conocidos como los “Fugitives” y los “Agrarians”, venían del Sur de los Estados Unidos y algunos adoptaron posiciones conservadoras y hasta racistas. Estos, entre los que se destacaron Allen Tate, Robert Penn Warren, Flannery O’Connor y Robert Crowe Ransom, tuvieron una estrecha relación con *The Kenyon Review*. Esta revista y el “English School” estaban dirigidas por Ransom, quien trató de mantener una posición crítica balanceada y por ello solicitó la participación directa de Trilling, crítico que quedó asociado a *The Partisan Review* y al grupo de intelectuales

²⁴ Para un discusión de este tema, véase el libro de Frances Stonor Saunders, *The cultural cool war: the CIA and the world of arts and letters*, New York, The New Press, 2013.

neoyorquinos. Ransom pudo agrupar a intelectuales de diversas ideologías y atraerlos a su revista y a su escuela de verano. Como apunta Grant Webster:

The gathering of this galaxy of critics was important because it gave Formalists criticism a kind of institutional and public identity it had not had before. In a way, in the Kenyon School, Ransom managed to reconcile in life those tensions between opposing positions which he worried over perpetually in his criticism. Here the Fugitives and the New York Intellectuals came together – Southern regionalists and urban Jews, Agrarian and Marxist – in a way that seemed impossible when criticism was at the poles only a few years before. (106)

Aunque Nilita no trata directamente estas polémicas, las mismas marcan parte de su obra. Esto se evidencia, sobre todo, en su aprecio por dos críticos que obviamente influyeron grandemente en su visión de las letras estadounidenses y también su acercamiento crítico en general. Estos son Lionell Trilling y F. O. Matthiessen.

Tanto Matthiessen como Trilling estudiaron la obra de Henry James. El principal estudio que Trilling le dedicó a este sirvió de introducción a una edición de *The Princess Casamassima*, que apareció en 1948 y que luego recogió en *The Liberal Imagination*. Nilita lo considera «...un brillante apunte del sentido social de la novela del gran artista norteamericano y uno de los mejores ejemplos del tipo de crítica en que sobresale Trilling» (103). Apunta también que este no se define como seguidor del “New Criticism”, escuela a la que ataca en otro texto incluido en *The Liberal Imagination*. Trilling se interesa en algunos casos, como en su ensayo sobre James, en una interpretación socio histórica de la literatura. Recordemos que este, como señala la misma Nilita, «...es uno de los críticos que con más ponderación y cordura ha sabido hacer uso de las teorías de Freud sin deformarlas ni exagerarlas» (104). Pero lo que más le atrae de Trilling es su postura liberal y su «...gran fe en el poder de la literatura» (104). A pesar de ello hay que apuntar el carácter conservador de su pensamiento. Uno de los estudiosos de su obra dice tajantemente que “...he was essentially a conservative –a conservative mind– nurtured in a libe-

ral-radical environment”²⁵. Pero, más que esa postura política, a Nilita le interesa de Trilling su visión de la literatura como herramienta para definir al individuo. Louis Menand apunta este importante rasgo de su obra: “Trilling thought that people’s literary preferences tell us something about the kind of human being’s they wish to be and about the way they wish other human beings to be – that is, something about their morality and their politics”²⁶. En fin, la postura de Trilling era, desde su controvertible posición, siempre política. Por ello y, sobre todo, por su deslumbrante inteligencia, su obra atraía grandemente a Nilita.

Matthiessen, por su parte, escribió tres estudios sobre James, los que Nilita considera «indispensables», como apunta en la bibliografía comentada de su libro. Para Giles Gunn “...his three books on Henry James (...) helped initiate the James revival in the late 1940s”²⁷. Dado este gusto compartido, es obvio que Nilita se interesara por el distinguido profesor de Harvard. A ese interés hay que sumar el contacto personal con él en la escuela de verano de Kenyon College.

En el contexto de la Guerra Fría, Matthiessen era un intelectual radical, aunque desde la perspectiva de hoy no lo es tanto. Frederick C. Stern aclara que “[a]lthough Matthiessen was not a Marxist, he was a student of Marx. ... He found Marxism limited, and especially found it so as a Christian. ... Matthiessen was part of an important non-Communist and non-Marxist streak in American radicalism”²⁸. Algunos comentaristas de su obra destacan su gran interés por el estudio de arquetipos en la narrativa. Este es un rasgo que hallamos en *Introducción a Henry James*. El interés principal de Nilita está en los que James crea en sus novelas: el caballero de sensibilidad, la joven ingenua, el artista. No cabe duda de que la obra de Matthiessen la impactó grandemente. Pero, a pesar de su flexibilidad crítica y de su profunda identificación como cristiano, su obra era demasiado radical para el momento en los Estados Unidos. Esta situación y la depresión causada por la muerte de su compañero de vida lo llevaron al suicidio.

²⁵ Stephen L. Tanner, *Lionel Trilling*, Boston, Twayne Publishers, 1988, p. 125.

²⁶ Louis Menand, *The free world: art and thought in the Cold War*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2021, p. 171.

²⁷ Giles Gunn, *F. O. Matthiessen: the critical achievement*, Seattle, University of Washington Press, 1975, 1984.

²⁸ Frederick C. Stern, *F. O. Matthiessen: Christian socialist as critic*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, p. 17.

En la hermosa nota que Nilita escribe a raíz de la muerte de Matthiessen destaca la gran importancia que este tuvo en la revaloración de James. Pero más que nada ve en este, como lo había apuntado también en Trilling, aunque desde distintas perspectivas políticas y muy diferentes circunstancias personales, el problema del intelectual estadounidense que tiene que confrontar un ambiente social antagónico:

El caso de Matthiessen es un claro ejemplo de cuán difícil es para un hombre inteligente, que expresa con ingenua sinceridad su posición, vivir en medio de la cruenta lucha ideológica de nuestro tiempo que no quiere comprender más que las posiciones absolutas y se niega a distinguir matices. (99)

Para Nilita, tanto Trilling como Matthiessen se acercan a las letras de manera ecléctica y flexible a la vez adoptan posiciones políticas liberales o radicales que van en contra de la ideología dominante en los Estados Unidos en el momento de la Guerra Fría. Matthiessen, mucho más que Trilling, es para Nilita el modelo ideal del intelectual estadounidense. Ambos, uno en mayor y otro en menor grado, marcan *Introducción a Henry James*.

Dentro del libro

Me imagino que, para algunos, cuando apareció *Introducción a Henry James*, el libro parecía problemático o, al menos, enigmático. Tuvo que ser así porque un típico lector puertorriqueño del momento parecía tener que colocarlo en uno de los polos de la falsa polémica entre los «occidentalistas» y los «puertorriqueñistas». Más aún, este fue el primer libro de Nilita, una intelectual que había probado su fidelidad política a la lucha por la independencia y por la cultura nacional. ¿Enigmático? ¿Problemático? Lo era y todavía lo es. Por ello hay que preguntarse cómo podemos entender estas contradicciones o estos opuestos que vemos en su libro sobre James.

En primer lugar, hay que apuntar que Nilita probó con *Introducción a Henry James* que un sujeto colonial podía apropiarse de los productos culturales de la metrópoli y hacer una contribución en ese contexto. Pero, sobre todo, su libro servía —y sirve más aún hoy— para ofrecer un retrato suyo. El retrato que ella pinta de James puede verse también como un autorretrato:

La vida no necesita más justificación que ella misma. No hay más reino que este mundo y su dios es la persona. El arte es tan importante porque es lo único que al ordenar intelectualmente la vida permite gozarla y conservar y transmitir lo más valioso de la expresión espiritual de cada generación. (81)

Con una pasajera alusión a Alejo Carpentier —«no hay más reino que este mundo»— y con la entronización del ser humano, entronización que trae ecos existencialistas, Nilita presenta a James —y al hacerlo se presenta a sí misma— como un intelectual ateo que halla la salvación por el arte que se convierte en instrumento para darle sentido al absurdo de la vida. Detrás de este retrato de James, que es a la vez un autorretrato, se esconde la gran admiración que Nilita sintió por Albert Camus y su pensamiento.

Pero esos intelectuales que, como James y ella misma, no aceptan un orden teológico y ven el arte como medio de salvación deben tener mucho cuidado con sus circunstancias políticas y con la sociedad en que vive. Por ello Nilita pide que se tenga precaución y pone a Matthiessen como ejemplo doloroso de un intelectual que pierde esa perspectiva y queda aniquilado por su sociedad:

El caso de Matthiessen es un claro ejemplo de cuán difícil es para un hombre inteligente, que expresa con ingenua sinceridad su posición, vivir en medio de la cruenta lucha ideológica de nuestro tiempo que no quiere comprender más que las posiciones absolutas y se niega a distinguir matices. (99)

La muerte de Matthiessen fue un ejemplo negativo, como lo vio Nilita. Así fue porque ella también tuvo mucho cuidado al denunciar las actitudes políticas que le exigían adoptar posiciones sin matices. En este sentido apoyaba la “liberal imagination” que defendía Trilling. Este fue un problema al que se enfrentó toda su vida. La lección fue muy bien aprendida y, por ello, no fue un conflicto ideológico que le limitó su marco de acción.

En *Introducción a Henry James*, Nilita retrata a su novelista favorito y a los estudiosos de su obra «que más le atraía», Trilling y especialmente Matthiessen. Y al así hacerlo se retrata a sí misma: una intelectual atea

que ve el arte y la labor intelectual como herramientas existenciales para sobrevivir en el turbio mundo político en que le tocó vivir, la Guerra Fría en la colonia.

Es que el Henry James de Nilita es también la Nilita de Nilita.